



Capacitación a carteles

Detectan en seis estados a mercenarios colombianos

JORGE MARTÍNEZ

Mercenarios colombianos operan ya en seis entidades

Narco. Informes de inteligencia revelan presencia en Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Sinaloa, Chihuahua y Durango, donde enseñan tácticas de guerra y manejo de armas

JORGE MARTÍNEZ
CIUDAD DE MÉXICO

La participación de ex militares colombianos en el entrenamiento y fortalecimiento operativo de grupos criminales en México se ha expandido por diferentes regiones del país. Lo que parecía un fenómeno aislado en Jalisco, se ha replicado, al menos, en entidades como Michoacán, Guanajuato, Sinaloa, Chihuahua y Durango.

Informes de inteligencia y reportes de detenciones han registrado en esas entidades la presencia de mercenarios vinculados a diversas organizaciones delincuenciales que buscan fortalecer su capacidad para combatir a rivales y a fuerzas del Estado.

El *valor* de los ex militares colombianos para los carteles mexicanos radica en su formación. Muchos de ellos cuentan con experiencia adquirida durante décadas de conflicto armado interno en Colombia, ya sea como integrantes del ejército, de grupos insurgentes o de organizaciones paramilitares.

De acuerdo con reportes de seguridad, entre las principales habilidades que transmiten se encuentra el manejo avanzado de armas de alto poder, la organización de células con jerarquías definidas y la ejecución de operaciones coordinadas. A ello se suma la capacitación en tácticas de emboscada y guerra irregular, diseñadas para enfrentar a fuerzas de seguridad mediante el uso del terreno, la sorpresa y el desgaste del adversario.

Otro aspecto que ha encendido las alertas es la enseñanza en la fabricación y uso de explosivos. En diversas regiones del occidente y sur del país se han detectado artefactos improvisados, minas artesanales y cargas dirigidas, prácticas que antes eran poco comunes en el narcotráfico mexicano y que ahora se asocian con conocimientos importados de conflictos armados extranjeros.

La expansión

En Michoacán, especialmente en zonas colindantes con Jalisco, se han identificado campamentos clandestinos donde ex militares colombianos participan en el adiestramiento de sicarios. En estos espacios se enseñan técnicas de combate, disciplina operativa y planeación de ataques, lo que ha derivado en enfrentamientos cada vez más complejos y violentos.

Guanajuato, entidad clave por su corredor industrial y logístico, mandos de seguridad confirmaron que se ha detectado la presencia de personas colombianas contratadas por el Cártel Santa Rosa de Lima para enfrentar a policías civiles, principalmente en Celaya.

En el norte del país, estados como Sinaloa, Chihuahua y Durango aparecen en investigaciones que señalan la llegada de colombianos con experiencia en conflictos armados irregulares.

En estas regiones, históricamente dominadas por organizaciones con amplia trayectoria en el narcotráfico, la incorporación

de combatientes extranjeros responde a la necesidad de profesionalizar estructuras criminales y adaptarse a un entorno cada vez más militarizado.

El uso de drones también forma parte de esta evolución. Más allá de su empleo como armas, estos dispositivos se utilizan para labores de vigilancia, espionaje y reconocimiento. Con ellos, los grupos criminales monitorean movimientos del Ejército y de corporaciones policiales, identifican rutas de patrullaje y planifican ataques o escapes con mayor precisión.

El reclutamiento de ex militares colombianos se da, en muchos casos, mediante ofertas laborales que prometen salarios muy superiores a los ingresos que perciben en su país de origen. Redes informales les ofrecen trabajos de seguridad privada en el extranjero, sin detallar que el destino final es colaborar con organizaciones criminales en México. Algunos descubren la verdadera naturaleza de su trabajo una vez que ya se encuentran en territorio mexicano; otros son obligados a permanecer bajo amenazas o coerción.

La incorporación de estos perfiles ha tenido un impacto directo en la violencia. Los ataques son más planeados, los enfrentamientos más prolongados y el riesgo para fuerzas de seguridad y población civil se ha incrementado. Especialistas advierten que esta dinámica acerca cada vez más a los carteles a estructuras de tipo militar, capaces de desafiar al Estado con tácticas propias de un



conflicto armado.

Este fenómeno rebasa las fronteras nacionales y pone de relieve la dimensión transnacional del crimen organizado. La experiencia de un conflicto armado prolongado se traslada ahora al servicio del narcotráfico, alimentando ciclos de violencia en distintas regiones de México.

Mientras las autoridades buscan contener esta tendencia mediante detenciones y cooperación internacional, los carteles continúan adaptándose, incorporando conocimientos y perfiles que les permitan mantenerse en una lógica de guerra permanente.

La presencia de ex militares colombianos no solo ayuda a ex-

pliar el recrudecimiento de la violencia en varios estados del país, sino que plantea un desafío mayor para la seguridad nacional. Se trata de una amenaza silenciosa, difícil de rastrear, que evidencia hasta dónde está dispuesto a llegar el crimen organizado para sostener su poder y expandir su control territorial. ■